

## EL CASO RAYMOND RADIGUET (1)

Es posible ignorar a Raymond Radiguet. Pero no es lícito ignorar el mayor suceso editorial de este tiempo: "Le Diable aux Corps" y "Le Bal du Comte d'Orgel", novelas de Raymond Radiguet. Me ha tocado leer estas novelas en su 112a. edición. Las librerías de París han vendido, en sólo <sup>cuarenta</sup> ~~15~~ días, cincuenta mil ejemplares de "Le Bal du Comte d'Orgel". Ningún otro libro contemporáneo ha tenido igual suerte.

Radiguet no ha conocido su éxito. Murió antes de llegar a los veintiun años. Su triunfo, su fama, son en gran parte una consecuencia de su muerte. Si Radiguet viviese todavía, sus novelas no habrían arribado a la 112a. edición. El público no sentiría ninguna impaciencia por leerlas ni la crítica por comentarlas. "Le Bal du Comte ~~aux Corps~~ d'Orgel" no sería un libro afamado. Radiguet viviría un poco desconocido. Es, sin duda, por convenir a su gloria y a su editor que Radiguet ha muerto.

Puede hasta formularse dos hipótesis sobre su muerte: Primera. Que Radiguet, consciente de haber escrito su obra maestra y deseoso de valorizarla, haya muerto voluntariamente. (De la vanidad de los literatos hay que esperar todo.) Segunda. Que Radiguet haya sido sigilosamente asesinado por su librero. (De la "réclame" moderna hay que temer todo.) Pero más fundado y razonable es creer absurda ambas hipótesis, contrarias a la buena reputación de Radiguet o de su librero. Seguramente Radiguet ha muerto del modo más natural. Era un hombre nacido para producir una novela con fisonomía de "chef d'oeuvre". Escrito el "chef d'oeuvre", Radiguet tenía que morir. No le quedaba nada que hacer en el mundo. El objeto de su vida estaba cumplido. Jean Cocteau acepta implícitamente esta opinión en el prefacio de "Le Bal du Comte D'Orgel". "No acuseis al destino--- dice Cocteau---. No habléis de injusticia. Radiguet era de la raza grave en la cual la edad se desenvuelve demasiado rápida hasta el fin". La vida de Radiguet, en suma, no ha sido una vida frustrada. Ha sido simplemente una vida breve. ¿Por qué todas las vidas deben durar, regularmente, sessenta o setenta años? ¿Por qué todos los hombres <sup>deben</sup> ~~deben~~ morir arterioesclerosos? ~~Esto~~ Esto, además



de ser muy monótono, tendría muchos inconvenientes. La medicina, por ejemplo, carecería de pretexto para <sup>2</sup>progr~~sar~~.

Es probable, sin embargo, que Radiguet hubiese podido vivir un poco más. Le habría bastado con aplazar su obra maestra. Antes de producirla, Radiguet no podía morir. Pero el parto fatal tenía indefectiblemente que hacer saltar en pedazos el resorte de su vida. ¿Por qué se apresuró Radiguet a hacer su "chef ~~d'oeuvre~~ d'oeuvre"? La impaciencia, la prisa, la curiosidad, lo han matado. ¡Pobre garzón imprudente, víctima de la nerviosidad de su tiempo! Su historia es, -- más acelerada y menos sentimental, -- la melancólica historia del hombre del cerebro de oro de Alfonso Daudet.

Mas Radiguet ha sido un hombre de cerebro de oro siglo veinte. Radiguet ha muerto precozmente; pero ha ganado la celebridad precozmente también. La fama es esquiva a los jóvenes. En este siglo, la fama camina más velozmente. La civilización la ha electrificado. Le ha quitado su cansada cuadriga y le ha puesto un motor de 1000 H.P. Pero, a pesar de esto, la fama llega siempre en otoño. La primavera no es la estación de la fama. Pocos hombres asisten al espectáculo de su propia gloria.

No clasifi~~quemos~~, ~~simplemente~~ Radiguet ~~como~~ simplistamente, a Radiguet como un niño prodigio. Radiguet no tenía simpatía por este término. Poco antes de su muerte escribía lo que sigue: "¿Qué familia no posee su niño prodigio? ~~X~~. Ellas han inventado la palabra. <sup>Existen</sup> ~~Existen~~ niños prodigios como hay hombres prodigios. Rara vez son los mismos. La edad no es nada. Es la obra de Rimbaud y no la edad a la cual Rimbaud la escribió lo que me asombra. Todos los grandes poetas han escrito a los diecisiete años. Los más grandes son aquellos que logran hacerlo olvidar".

A los dieciocho años Radiguet concluía "Le Diable au Corps" y colaboraba con dos artistas como Jean Cocteau y Erik Satie en una ópera cómica. A los veinte años terminaba "Le Bal du Comte d'Orgel". No lo llamemos, sin embargo, niño prodigio. Respetemos su desdén por esta calificación.

Las novelas de Radiguet reflejan el humor esceptico y humorista de la literatura de la decadencia burguesa. En la escena de esta literatura se mue-



ven, pulcra y amaneradamente, las "pequeñas almas" de la poesía de Paul  
Gerald. El ideal de estas pequeñas almas es, como dice un crítico de Ge-  
raldy, "vivre avec douceur". Los griegos gustaban de vivir serenamente; los  
hiperestésicos burgueses occidentales de la Urbe quieren vivir dulcemente.  
La serenidad es demasiado grave y fuerte para ~~estas pequeñas almas~~ estas pe-  
queñas almas ávidas ~~de~~ y golozas de dulzura. De la vida de las petites ames  
está excluido todo lo heroico, todo lo épico, todo lo clamoroso. "Le Diable  
au Corps" es una novela del tiempo bélico. Pero la emoción de la guerra no  
aparece nunca, en ninguna de sus escenas, en ninguna de sus páginas. Es sin  
embargo, la novela de un adulterio que se incubaba en la atmósfera de la gue-  
rra. Una joven recién casada se entrega a un adolescente tímido. El marido  
cuya vida permanece extraña al argumento y al ambiente de la novela, se  
bate en el frente. La luna de miel de los esposos ha sido exigua y torpe.  
En cambio, la luna de miel de los adúlteros, es larga y exquisita. Raymond  
Radiguet nos hace gustar a pequeños sorbos la historia de este pecado más  
bien inocente que perverso. La protagonista es una Madame Bovary menos pro-  
vinciana, menos jugosa que la de Flaubert. El armisticio destruye la feli-  
cidad de la pareja adúltera. En esta novela, la guerra es el bienestar; la  
paz es el drama. ~~Más~~ Mas el drama mismo transcurre suavemente ~~suavemente~~, sin  
estertor, sin violencia.

"Le Bal du Comte d'Orgel" pertenece a la post-guerra. Pero el hálito acre  
de la crisis post-bélica tampoco sacude las almas ni las cosas. Se trata  
de una casta comedia de amor jugada en un escenario sensual, frívolo y ~~tan~~  
elegante. Estamos de nuevo en el mundo de las "pequeñas almas". Piccolo mondo  
moderno. Irrumpe derrepente en la tertulia del ~~Conde~~ Conde d'Orgel un emigra-  
do ruso. Pero con este gentil-hombre no llega ninguna pasión, ningún grito,  
ningún eco del drama de Rusia. El huésped del Conde D'Orgel es demasiado  
correcto para desgarrar la plácida frivolidad de la tertulia con una acérrima  
diatriba anti-bolchevique. El emigrado se comporta discreta y gentilmente  
No habla con odio, no habla con resentimiento siquiera de los bolcheviques.  
Casi los excusa, casi los comprende. Es un hombre que sabe que ninguna ruda



pasión humana debe penetrar en un salón de buen tono. Es un hombre relativista y escéptico. La revolución lo ha empobrecido, lo ha arruinado; pero no le ha hecho perder el ademán aristocrático.

Tales son las "dramatis personae" de las novelas de Raymond Radiguet. Personajes, cosas, gustos y emociones de una ~~época~~ época de decadencia. Ambiente y mundo de Proust, menos mórbidos, más sanos; pero con la misma tibia temperatura lánguida. Radiguet ha hecho a su modo novela psicológica. Novela de matices sutiles que analiza minuciosamente y finamente el proceso de un sentimiento, la trayectoria de una pasión generalmente moderada y contenida. Novela que no ~~enfoca~~ enfoca ~~una vida~~ sino un episodio, en vez de enfocar, como el folletín, toda una vida que se enlaza a cien vidas diferentes y confusas. Novela en la cual cada hombre es el protagonista de su propio drama y es el eje de su propio mundo. El literato de este estilo no intenta jamás aprehender un vasto paisaje humano. Su arte es como el de esos pintores modernos/que, con un gusto un poco ~~escéptico~~ ascético, repiten en innumerables cuadros la misma naturaleza muerta.